

LA REPUBLICA

FLORA TRISTAN

PEREGRINACIONES DE UNA PARIA, de Flora Tristán.

Estas Peregrinaciones, de Flora Tristán, traen en sus páginas dos de las actitudes o más bien de las perspectivas con que se orienta un libro de viaje. Una de estas vetas la cubren la fantasía y la imaginación, la otra exhibe en cambio la desnudez rígida de la realidad. El viajero es habitualmente su espíritu inclinado a lo maravilloso. Siendo generalmente sus fuentes de información el grueso comentario callejero o el alambicado chisme de salón, sus informaciones están recubiertas por la atmósfera de lo sensacional.

Estos dos momentos se encuentran presentes en la obra de Flora Tristán, pero con un matiz singular. Asume la actitud imaginativa y fantaseadora para juzgar su posición personal frente a los hombres y la sociedad; para lamentar su situación de mujer indefensa y desposeída por el egoísmo. Pero llegado el momento de opinar sobre el Perú su postura se torna diversa. Su crítica está plena de un realismo helado e incisivo dirigido a todo lo nativo de esta tierra.

Esta prevención especial hacia todo lo peruano se presenta en todo momento en el que deba opinar sobre los acontecimientos o los hombres del país. Flora Tristán se regodea en destacar sus más tristes cualidades. La ausencia de vigor que atribuye a nuestro pueblo es casi una constante en su libro. Destaca con morbosa impertinencia el espíritu de sumisión que alienta en la gran masa. A las clases altas gusta exornarlas con atributos de egoísmo, incapacidad y prepotencia. En fin, tanto a los dirigentes, como al pueblo los exhibe como ejemplos de despotismo e insignificancia.

El relato de Flora Tristán cobra un interés descriptivo cuando narra los prolegómenos y los ajetreos del pueblo arequipeño en la batalla de Cangallo. Desde lo alto de la casa solariega de sus aristocráticos parientes, contempla Flora atentamente los movimientos de las tropas. En los salones espera ansiosa noticias del campo de batalla, se agita e inquieta. Son páginas estas de indudable colorido y emoción.

La figura de la Mariscala, latente en los momentos culminantes de la narración, se presenta a Flora Tristán cuando ambas mujeres van a partir hacia rumbos diversos. Doña Francisca destrozada, más no derrotada, marchaba al destierro en Chile. El retrato que de ella nos traza es seguramente de los que con mayor fidelidad representan a esta indomable mujer. El imperio de su porte, la intensidad de su mif-

rada y el espectáculo de la tremenda enfermedad que la aquejaba, están presentes en esta magnífica descripción.

La belleza de la mujer de Lima tiene en Flora Tristán una admirable defensora, una magnífica propagandista. Pone especial deleite en la descripción que de ella nos presenta. Sin embargo, siempre en ristre su lanceta, la dirige hacia la sensualidad de la limeña, a su poco recato, y la libertad de sus costumbres.

Si bien es cierto que la crítica de Flora Tristán a la sociedad peruana parte de un fundamento evidente, cierto es también que esa crítica es conducida por caminos inundados de una lamentable antipatía que proviene primordialmente de un accidente económico enteramente personal.

Sintetizando. Un libro de viaje con amplios sectores de aburridas confidencias e informaciones que adquieren valor por tratarse de acontecimientos presenciados por la dama que lo escribe. En fin un libro a base de tragos amargos, tanto para su autora, como para el lector peruano.

C. G. B. .

HISTORIA CULTURAL

LA ARQUITECTURA PERUANA

HECTOR VELARDE.—ARQUITECTURA PERUANA.—Fondo de Cultura Económica.—Colección Tierra Firme.—México, 1946.

El nombre del arquitecto Héctor Velarde al frente de un volumen sobre la arquitectura peruana, le presta autoridad y representa un aporte interesante a nuestra cultura por el conocimiento del asunto y por lo sugestivo del tema.

Sin llegar a satisfacer a los eruditos que quisieran ver resueltos algunos de los problemas que entraña la evolución de la arquitectura en el Perú, sí satisface una verdadera función didáctica.

Este libro presenta la Arquitectura peruana reduciéndola a sus proporciones verdaderas haciendo fácil su comprensión. Las líneas principales de nuestra expresión arquitectónica están trazadas con sencillo estilo, y con verdadera mesura.

Las partes en que divide la obra y su sistema cronológico y jerárquico facilitan su manejo y consulta. Orden y medida constituyen las características del plan desarrollado por Velarde.

En la introducción nos advierte que "no se hará un estudio histórico, ni un ensayo crítico-estético, menos aún arqueológico" y que de-